

TEATRO Y AUTORES

Revista española de propaganda,
crítica y orientación profesional
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
LIBERTAD, 20. MADRID

Precio de este número: **1⁵⁰ peseta**

AÑO II

MADRID, 27 DE NOVIEMBRE DE 1938

NUM. 8

Preciosilla, la bellísima y genial estrella de la canción, que ha estado alejada de los escenarios, ha reaparecido con gran éxito en Calderón

LA distingo a lo lejos acompañada de su madre. Me abro paso entre la muchedumbre que sale del cine de Calatravas, para abordarla. Al encontrarla maravillosamente guapa, no puedo por menos de decirle:

—¡Pero vamos a ver!, ¿por qué no trabajas, Manolita? ¿No comprendes que la aureola de tu nombre y el hechizo de tu belleza puede seguir proporcionándote los mismos éxitos de siempre?

—¿Tú crees? —me contesta en tono zumbón, con ese característico gracejo tan peculiar en ella.

Pero en sus ojos —abismos insondables— ha relampagueado, por un momento, la misma luz que los hizo brillar en sus noches febriles de triunfo.

Corre la fama de que solamente el hablar con Preciosilla cuesta dinero. Maquinalmente recuerdo varias anécdotas que se cuentan de ella. Como mi cartera no anda muy bien provista intento despedirme, pero ya hemos llegado a la calle de Colmenares. Ella se empeña en que suba a su casa para charlar un rato. Me ha preparado una bebida deliciosa, a pesar de advertirme que en estos tiempos no encuentra nada para obsequiar a los amigos. Yo creo que el obsequio más preciado que puede hacer esta mujer es el encanto de su avasalladora sim-



patía. Hablamos de la guerra —tema obligatorio de todas las conversaciones— que ha modificado nuestras costumbres, enseñándonos lo que hasta ahora no habíamos aprendido.

—Yo —me dice Preciosilla— tenía el pasaporte para marcharme a trabajar a Venezuela cuando estalló el movimiento. Me hice un vestuario magnífico, que no he llegado a estrenar.

—¿Y por qué no lo aprovechas trabajando aquí? —le pregunto.

—Porque he estado alejada de la escena durante cuatro años. Me da un poco de miedo el público.

—Razón de más para que te decidas inmediatamente.

—Ahora —me dice—, afortunadamente, ya todo pasó. Si no me he decidido aún es por lo atareada que me encuentro con mi casa. Te digo que los quehaceres propios de mi sexo me traen loquita. Como la servidumbre escasea, tengo que hacer lo que no he hecho nunca.

—¿Ah, sí? Pues a trabajar todo el mundo. Tus admiradores imperiosamente te reclamamos. Ha estallado la música incitante de su risa. Al descubrir las perlas de su dentadura, se le ha formado un hoyuelo en la mejilla izquierda, que es tentación de un beso.

Tiene Preciosilla esa fuerza dominadora y sugestiva

de la mujer bonita que es; a la vez, muy femenina. Su plástica figura y su rostro picaresco constituyen un tipo de belleza ejemplar, y todavía no ha perdido aquella perfección y armonía que la proclamó *Hermosa* a los quince años.

Me lamento de que una mujer así no alegre los escenarios. ¡Son tan pocas las que tienen una personalidad propia!

Preciosilla, bellísima e irresistiblemente sugestiva, puede ocupar el puesto que dejó vacante hace cuatro años, porque no ha habido quien dignamente lo ocupara. Su estilo, tan personal, no se cultivó. Ella encarna la diosa de la frivolidad, pero siempre ha sabido establecer un límite entre lo obsceno y lo picaresco.

A medida que le hablo parece sugestionarse con mis palabras. El arte es un veneno morboso que nos domina. Tanto es así, que al despedirme de ella he podido arrancarle la promesa de que, muy pronto, reaparecería en escena.

La he hecho unos números en los que podrá lucir su maravillosa dicción y su voz de frescas sonoridades de plata.

Y ahora su nombre ha causado curiosidad expectativa en los carteles. Al aplaudirla en el teatro Calderón, el público ha comprobado que sigue siendo, como siempre, una triunfadora de la canción.

Manolita Tejedor (Preciosilla) es una de las más famosas y destacadas estrellas del género de variedades. Fué descubierta siendo una chiquilla de catorce años, en aquel madrileñísimo salón Madrid. Cuentan las crónicas de la época que por entonces, Preciosilla y Chelito formaron la pareja más interesante que pisó los escenarios varietinescos. Consuelo había llegado a la cumbre de su arte y estaba en el pleno apogeo de su hermosura. Era la fruta sazónada que se prodigaba a la glotonería de los golosos, y aunque sus besos libertinos se dieron sin amor, a veces, la hicieron vibrar con pasión estremecedora. Era el terror de las esposas que veían en Chelito a la más temible y elegante pecadora, y el contraste con su pareja hizo célebre a Preciosilla, porque Manolita tenía el incentivo de la virgen adolescente, con todas las gracias armonizadas de la muchacha madrileña.

Sin embargo, entre ellas existía otro contraste: la chiquilla inexperta, como un capullo que todavía no se había abierto a la vida, era mucho más audaz y provocativa que la hembra de pecado. Preciosilla daba a cada frase su intención correspondiente. Todo lo subrayaba con su desenvoltura atrevida y con la expresión picaresca de sus ojos. Mientras que Chelito cantaba terribles atrocidades con la ingenuidad candorosa de una colegiala.

Esta ideal pareja popularizó la rumba, y cuando se separaron, Preciosilla fué por el mundo a brillar con luz propia, porque el prestigio de su nombre se había extendido por todas partes.

Su nombre por sí solo revela cultura y talento artístico. De niña había leído al inmortal Cervantes, y Preciosa —la protagonista de la «Gitánilla»— fué el nombre que eligió para que diera fama a su personalidad de artista, con el diminutivo de *Preciosilla*, que le va a las mil maravillas, siendo Manolita, como es, una verdadera *preciosidad*.

La preciosa Preciosilla fué mimada de todos los públicos, y su arte y belleza le llevaron a conseguir la gloria y la fortuna. Recorrió España en triunfo apoteósico, y en Londres, Buenos Aires, París y Río Ja-

neiro dejó la fragancia embrujadora de su paso, como excepcional artista y maravillosa mujer.

Se han tejido en torno a ella mil leyendas fabulosas. Hubo millonarios que se arruinaron sin lograrla; suicidios, lances de honor. Todo lo que encierra la vida de una vampiresa terriblemente mujer. Pero Preciosilla, en el fondo, siempre fué una buena chica, y no ha tenido más altercados que los producidos entre alguna compañera sobre la propiedad de ciertos cuplés.

Su amor... merecería un capítulo aparte, si ella me confesase sus intimidades, y resultaría interesantísima la confesión de sus memorias; pero, entre tanto, ¿quién puede descifrar los sentimientos, emociones, inquietudes y ansias de Preciosilla? Todo el mundo dice que su voluntad y reflexión siempre supieron imponerse a ciertas debilidades. Lo que habrá de cierto en ello yo no puedo asegurarlo.

Pero, en cambio, puedo asegurar el éxito de Preciosilla en su reaparición, porque estas figuras del cuplé son las que necesita el género para su total resurgimiento, siempre que se conserven tan bellas y seductoras como en los tiempos en que engrandecieron un arte y consiguieron la fama de la popularidad.

Reportaje-crónica por A. LLORENS SALESA

Mi Manguito de pluma

Letra de LLORENS. Música de LEGAZA

Creación de la genial PRECIOSILLA

I

Son las plumas el adorno
más bonito en la mujer,
y con ellas yo me cubro
como ustedes pueden ver.

Porque me han asegurado
que es mayor mi seducción,
ocultando lo que encierra
la divina tentación.

El contacto de mis plumas
suavemente me acaricia,
y por eso a mí me dicen,
con muchísima malicia:

Te encuentro muy seductora,
pero yo desearía poder desplumarte ahora;
te encuentro muy seductora,
pero ver la piel prefiero de tu carne tentadora.
Pues muy nervioso me pone tu manguito,
y yo estoy viendo que un día te lo quito.
¡Ay! Preciosilla, ya es hora
de que luzcas lo que a un hombre
enloquece y enamora.

II

Hace poco al camerino
ha llegado un buen señor,
a ofrecirme, muy rendido,
las delicias de su amor.

Se obstinaba en que una mano
yo le había de coger,
y aquí, dentro del manguito,
la quería retener.

Yo, indignada, he protestado,
y la mar de ruborosa,
he tenido que decirle
que no estaba bien... la cosa.

TEATRO Y AUTORES

Revista de orientación, crítica y
propaganda profesional

Redacción y Administración:
LIBERTAD, 20 ○ MADRID,

Nuestro periódico, el periódico de los autores y artistas, tiene derecho a existir

La gran afición y estima que siempre he sentido por este género de espectáculos, me llevaron al extremo de fundar y publicar un periódico que sirviera de propaganda y orientación a los profesionales, haciéndolo extensivo también a los otros géneros teatrales.

Y esta idea surgió en mí durante la guerra, cuando todo se desenvuelve a fuerza de dificultades y contratiempos.

Conseguir el papel ya es un problema, sin añadir a esto otras muchas cosas que hacen casi imposible confeccionar debidamente una revista que lleve fotgrabados.

En las imprentas, en la Papelera y en dondequiera que acudimos en demanda, casi en súplica, de que se nos atienda en lo posible, nos hacen caso omiso. Se nos dice, con la mayor tranquilidad, que este periódico ni es necesario, ni es útil, ni maldita la falta que hace. Bien, camaradas que poseéis el papel y los útiles de imprenta; esto puede que sea cierto; quizás TEATRO Y AUTORES no sea necesario, según vuestra libre y respetabilísima forma de pensar, pero los artistas y los autores y todas las personas que constituyen el mundo

liberal del teatro, dicen todo lo contrario; dicen que TEATRO Y AUTORES tiene tanto derecho a existir como lo tiene el más insignificante prospecto donde se anuncie un espectáculo, o un festival benéfico o la brillantina que todavía usan los prevenidos.

TEATRO Y AUTORES es un periódico profesional, que sólo mira el arte y no la persona del artista, ni sus vicios o virtudes.

El público acoge con simpatía nuestro periódico y agota sus ediciones.

Nos abstenemos de hacer en él propaganda que no sea exclusiva y únicamente de arte y de teatro. No tenemos subvención ninguna de nadie, ni la necesitamos. El artista y el público se encargan de contribuir a la existencia de TEATRO Y AUTORES. Los que trabajamos en este periódico no tenemos sueldo, ni pensamos en lo que nos puede costar o dejar, en concepto de utilidad, cada una de sus tiradas. Lo único que lamentamos es que, en el momento más culminante de la solidaridad humana, todavía haya quienes tengan empeño en menospreciar y hundir al prójimo en lugar de dar ejemplos más nobles y provechosos.

R. G.

NATURALMENTE

Salud, fortuna, paz: cuanto tenía,
por una mujer bella había dado
un sabio, totalmente enamorado.
Y esa mujer, en pago, le decía:
«que no se decidía».

Pero un necio la mira... indiferente,
y ella dice «que sí»... ¡Naturalmente!

Salvo el honor de la mujer agena;
busco al calumniador, con él me bato;
ella me dice: «que le mate» y mato;
voy a presidio, extingo la condena.
Y la mujer, sin pena,
a mi amorosa súplica, inclemente,
me contesta: «que no». ¡Naturalmente!

¡Esta es!

Ya que en vida no pude contemplarte,
al saber de tu muerte,
volando, al cementerio fui por verte,
pero, ¿cómo encontrarte?
Y al encontrarte, ¿cómo conocerte?

De una tumba a los pies,
exclamé, al contemplar mustio ciprés.
Por más que el epitafio no la nombra,
la conozco; ¡esta es!
«La que mata al ciprés que le da sombra.»

JERONIMO CRUZ

Flores-Neira

La guerra nos ha descubierto nuevos valores artísticos y entre ellos se destaca, positivamente, la notabilísima pareja Flores-Neira, dos jóvenes artistas que cuentan sus actuaciones por éxitos.

Al verles ensayar en la academia del popular maestro Villacañas, bajo la dirección del gran bailarín Romero, habíamos previsto el indiscutible éxito que tendrían en las variedades.

Flores-Neira, los ya formidables bailarines americanos, comenzaron sus actuaciones en



diversos festivales, donde ya el público elogió y premió con aplausos estas exhibiciones magníficas en los cines Hollywood, Elcano y teatros Variedades y Calderón. Actualmente figuran en el programa de este último teatro, siendo, naturalmente, uno de los números de éxito. Por ello, queda la pareja Flores-Neira consagrada como artistas de primera, a los que aseguramos muchos éxitos por los escenarios de España.

Bar GRIGNOLINO

Especialidad en cok-tails
VINOS Y LICORES
Príncipe, 4. T.º 10266
Matute, 12. T.º 10542

Lolita Luna =

La notable y bella canzonetista y bailarina del género español y americano, que une a su juventud una gran simpatía. Ha logrado, con una preparación constante, adquirir aptitudes suficientes para entrar en el mundo de las variedades. Debutó en el Rialto y ha logrado esos primeros éxitos, que son la esperanza de

un mañana mucho más radiante y prometedor.

No desmaye, pues, Lolita en continuar por el camino de los éxitos que, aunque en un principio halle dificultades, luego verá premiado su esfuerzo con el triunfo halagador.



= Loli and Toni

Una nueva pareja de bailes internacionales ha surgido en los escenarios de las variedades.

Lolín, que posee una agradabilísima voz, lleva, además, en su repertorio muchos cuplés modernos, siendo la creadora del fox de gran éxito: *Optimismo*, letra del inspirado autor Ramón Garea, música del notable maestro Villacañas.

Toní es un notabilísimo bailarín del género americano; forma, con su hermana Lolín, una admirable pareja llena de posibilidades.

A Lolín y Antonio les esperan muchos días de triunfo y éxito.

R. R.



Evans and Flomer

En varias ocasiones leímos en la Prensa de Levante los elogios que se dedicaban a esta magnífica pareja de bailes de fantasía, que durante el año de 1937 realizaba una brillante «tournee» por las provincias de Castellón, Valencia, Alicante y Murcia. Destacaba la Prensa no solamente el arte y la elegancia que distinguía a estos notabilísimos artistas en la interpretación de sus creaciones de moderna fantasía, sino que también hacía resaltar el dominio y gracia que ponían al realizar bailes como la java apache, la machicha brasileña y danzón cubano.



Vimos por primera vez actuar a Evans and Flomer en el Capitol de Valencia, con Amalia de Isaura y Miguel de Molina, durante cuarenta y cinco días consecutivos; en el Apolo actuaron un mes, y en el Ruzafa realizaron baillables en algunas de las revistas que allí se representaban. La popularidad de Evans and Flomer en la capital valenciana no podía ser mayor; sus éxitos eran crecientes día por día. Y así, en pleno apogeo, tiene que dejar la escena por incorporarse al Ejército para cumplir sus deberes militares. Un lapso de tiempo de inactividad artística; pero el artista no puede olvidar sus triunfos, cuando aún resuenan en sus oídos los últimos aplausos... Y espera



la ocasión... Hay un festival en el teatro de la Comedia de Madrid, y Evans and Flomer se presentan ante este público, que desconoce en absoluto a esta pareja, pero que, al verles actuar, prorrumpen en una ovación, que obliga a los simpáticos artistas a interpretar nuevamente el número.

Evans and Flomer han triunfado en Madrid, no cabe duda, y aunque por las actuales circunstancias se hallen alejados de la escena, creemos que deben seguir presentándose, con la frecuencia posible, ante el público madrileño, que tan buena acogida les ha dispensado en sus primeras actuaciones aquí en la capital.

Al cerrar esta edición de TEATRO Y AUTORES vemos, con la natural satisfacción, que la simpática pareja figura en un programa como fin de fiesta, y que obtienen un triunfo resonante y merecido, porque el público de Madrid sabe lo que es arte y distingue y admira a los verdaderos artistas.



●● VARIEDADES ●● EN CALDERÓN

EN LA ZARZUELA

Una modalidad de las muchas con que pretende disfrazarse un espectáculo de variedades es la revista *París-Minuit*, que se presenta en el teatro de la Zarzuela. Aunque se pretende buscar en ella la originalidad, los números se destacan por sí solos y por el valor artístico de cada uno de ellos, tanto en la música y cantables como en la interpretación de los mismos.

La obra tiene dos actos divididos en cinco cuadros. En el primero se representa una taberna apache, en donde se reflejan los bajos fondos parisinos, y el segundo figura un cabaret de Montparnasse, frecuentado por unas señoritas, que se pasan todo el acto en una actitud aburrida, sentadas junto a las mesas y sobre el mostrador del «bar».

Lo único que merece destacarse dentro de este marco es el apoteosis; es un cuadro español, magníficamente presentado, y en donde toman parte la mayoría de las figuras que forman el programa. El número se titula «Tarde de toros», en donde se nos revela cómo una consumada vedette, la simpatísima Victoria de Madrid, que tanto en esta canción como en todas las demás que interpreta, hace una demostración palpable de que su dúctil y brioso temperamento artístico se adapta a todo.

«Tarde de toros» es original de F. Muñoz Acosta y Jerónimo Cruz, con música del maestro Villacañas.

Entre el primer acto y el segundo se presenta Inesita Pena con la orquesta Palermo y, como siempre, es muy ovacionada en sus tangos y canciones criollas.

La flamenquísima Niña de los Peines, acompañada a la guitarra por Bonet, sigue sus triunfos, como asimismo la saladísimas Matilde de Granada que, con Conchita Casado, interpreta una zambra gitana. Lerin y Arthur llevan a su cargo la parte cómica del espectáculo. Muy bien Pepe Medina y Rendón.

La escultural Eloisa Montes está maravillosamente sugestiva en la «Danza infernal» y en el danzón cubano.

Las vedettes modernas, hermanas Piquer, van de día en día escalando la cumbre, para llegar a ser iguales que su hermana Conchita.

Las Pfarry Sisters, se han compenetrado de tal forma con el arte español que ejecutan magistralmente el «Barberillo de Lavapiés», y en su tango apache, como asimismo en el número de Carnavalada, están insuperables, acompañadas por el coloso del violín Rafael Martínez.

No podemos dejar de hacer un merecido elogio a la bellísima Conchita Muñoz que, entre las de su género, es la única que conoce en el baile todos los secretos del ritmo americano. Todos esos señores que opinan que hoy en día no surgen figuras, pueden darse una vueltecita por la Zarzuela y podrán comprobar que Conchita Muñoz merece, por derecho propio, una consagración definitiva.

En resumen: no es original la revista de variedades *París-Minuit*, pero los artistas que toman parte en la misma, hacen que el espectáculo sea atractivo y de buen gusto.

A. Elorems Salesa.

Vísteite Vd. la Academia Estudio de Variedades
del Maestro VILLACAÑAS

JARDINES. 24

●●

TELEFONO 12244

Con la venia de J. L. S. nos permitimos opinar sobre el espectáculo de variedades que actúa en el teatro Calderón.

A nuestro juicio carece de originalidad, visualidad e interés. No creemos que sea original el cuadro de Holanda después de las miles de representaciones de «Molinos de viento»; las ocho favorecidas señoritas que componen los conjuntos del Ballet Calderón, todas muy bonitas y muy bien dirigidas por el formidable profesor coreográfico Waldo, están vestidas de guardanopias y, naturalmente, no asombran a nadie en visualidad; la gracia está solamente en el gran Balder y en el inimitable Ramper, a pesar de tener tantos imitadores, artistas ambos que no necesitan de acompañamiento para triunfar y derrochar salero.

También *Preciosilla* en sus exhibiciones consiguió dos éxitos, y se presentó ella solita.

Otro número de solera varietinesca es el TRIO LLOPIS, a quien para juzgar es menester saber lo que es una danza española.

Elsie and Waldo, la formidable pareja de bailes exóticos, no se lució lo debido, precisamente por repartir su trabajo entre todos los artistas que componen el cuadro americano, ni dejaron lucirse a sus compañeros la encantadora Nelly, Flores and Neira, Manolo Llopis, etc.; Valga el simil es como si un pollo muy sabroso se lo repartieran entre cincuenta, no tocarían a nada.

Figuran, además en el programa artistas tan aplaudidos como La Cartujana, La Yankee, Elisa de Landa, Hermanas Díaz y Lolilla de Triana, cantadora flamenca. Acaso la más completa y adecuada en un marco de varietés, acompañada a la guitarra por Perico el del Lunar, a quien hay que repetir como en cualquier disco de gramófono: «Así se toca».

Para todos, nuestros más fervientes aplausos, sin olvidar nuestro pláceme al señor Bengoa por su buena voluntad y entusiasmo puesto en la dirección artística, aunque, al decir verdad, hay cañones que matan. Y con estas innovaciones en los programas de variedades estamos expuestos a que, por falta de lucimiento de los artistas en sus especialidades, acabe desapareciendo el género.

EN VARIEDADES

El programa del teatro Variedades está integrado exclusivamente por artistas del difícil arte, y el mayor elogio que se le puede hacer es que cuenta por llenos todas sus actuaciones.

Pompofo, Thedy y familia es la atracción principal y, como siempre y en todas partes donde se presentan, las ovaciones los acompañan.

Rafael Arcos, el verdadero actor humorista, que sin pintarse la cara expresa toda la vis cómica que es menester para recitar, cantar un cuplé y decir una maquieta, logra el merecido éxito a que está acostumbrado.

Otra figura del elenco es LOLITA DE MALAGA, con mayúsculas, la señorita verdad que, por amor al arte que cultiva, deja todos los deleites de una vida plácida y se abre camino en el mundo de las variedades, donde ya brilla como la más refulgente estrella. Lolita hace lo que no saben hacer otras: crear; ahí están sus éxitos, «Compañero de mi vida» y «Ojos Verdes», las bellas canciones del maestro Quiroga, que Lolita de Málaga lanzó al público y que ninguna otra artista ha superado.

También son muy aplaudidos Los Ferman, Nieves Campos, hermosísima y gran artista; Conchita y Pagan, Gelmy, Pilarín Gurumeta, Burguillos y María Luisa Farfán, de deliciosa voz y suprema elegancia.

En el próximo número de TEATRO Y AUTORES reseñaremos los restantes espectáculos de variedades.

RAFFLES

TEATRO Y AUTORES

NOTICIARIO TEATRAL

En el García Lorca se prepara un homenaje a los autores de «Pide por esa boca», con motivo de la 200 representación.

Ha hecho su debut en este mismo teatro la «vedette» Antónita Rodríguez.

Se rumorea por el escenario del teatro de Lara que, a la mayor brevedad, comenzarán los ensayos de una comedia de Fernando Márquez, titulada «Saeta», y que la protagonista será, indudablemente, Eloisa Muro.

Ha contraído matrimonio la magnífica bailarina del género «cañí» Carmelita Vázquez, que actúa en el Lara. Le deseamos una suculenta luna de miel.

El lunes 5 de diciembre tendrá lugar en el Eslava una función extraordinaria, con motivo de la 101 representación de «La Casa de los Líos o el sostén de la Milagros», original de Antonio Moreno Lorite. Habrá un fin de fiesta a cargo del personal de la Compañía.

En este mismo teatro se reestrenará pronto una obra de José de Lucio, titulada «No la engañes, Atilano».

Próximamente se estrenará en el Ideal un sainete de los autores Llerena y Llabrés, con música de los maestros Bertrán Reina y Julio Torcal, cuyo título es «La pinturera».

Sigue cosechando los aplausos del público la simpaticísima Jacinta de la Vega, primera figura del Ideal.

Pepe Tejada pasará del Eslava al Ideal para sustituir a Antonio Segura.

Según nos dicen los autores de la revista titulada «Mi niña es vedette», esta obra está en poder de la Junta hace la friolera de año y pico. Aseguramos a Llorens Salesa y a Legaza que el estreno de la obra será a fines del siglo xxxviii.

¿Por qué no escribe alguna obra el aplaudido autor Angel Alvarez, que tanto éxito obtuvo con «En el Pueblo mando yo»?

Ha salido en estos últimos meses un autor «duende». ¡Oído al parche!

Se mete por los camerinos. Va a casa de todas las artistas. Fabrica la música como los buñuelos —hasta con aire por dentro— y para colocar esta madrugada mercancía, va diciendo que los números de los demás son churros.

¡Camarada «duende»! El churro siempre ha sido más nutritivo que el buñuelo, por eso se cotiza más.

Se te ha visto un plumero mucho más alto que el «Capitol».

Organizado por los jefes y Comisariado de la Base primera del Correo de Campaña, tuvo lugar el día 6 de este mes un festival en la Comedia, pro Campaña de invierno.

Primeramente se puso en escena la comedia de Paso (hijo) y Saenz «¡Qué solo me dejas!», representada por los notables artistas que forman el Cuadro Artístico de la Base.

A continuación se dió un fin de fiesta integrado por las figuras del «varieté» Ana-Mari (la Sirley española), Consuelito Castizo, Nazy, Rafael Arcos, Hermanos Arquero, Carmela Madrid, Fortea, Isabelita Serrano y otras figuras, además de la notabilísima pareja de bailes EVANS and FLOMEP, que obtuvieron un resonante éxito.

¿Se piensa retirar de los escenarios Carmen Flores? ¿No la pertenecía actuar en el teatro de la Zarzuela? ¿Se ha dado ya de baja en su Sindicato?

Marivi Chacón, monísima canzonetista bailarina, estrenará, en su próxima actuación, una canción de estilo americano, titulada «Oro», del maestro Villacañas.

Ha fallecido en Murcia el famoso bailarín Antonio Palacios.

En el próximo programa de la Zarzuela se presentará al público la formidable pareja de bailes exóticos July-Romero, con una fastuosa presentación y un repertorio exclusivo de los más destacados autores.

Ha fallecido en Madrid el conocido autor Rafael Benet, hermano político que fué de nuestro inolvidable compañero Luis G. de Molina.

Diversas canciones de Benet fueron popularizadas por las más famosas estrellas de variedades.

Nuestro sentido pésame a su distinguida familia.

Sigue con gran éxito representándose en el Maravillas, a teatro lleno, la revista de Vela y el maestro Alonso, «Me acuesto a las ocho», en la cual hizo su debut, como primer actor cómico, Salvador Videgain.

Entre ese enjambre bullicioso de pequeños artistas que circula por las Academias de variedades, se ha destacado la pareja infantil «Hermanos Malla».

Hace escasamente dos meses los descubrió el maestro Legaza como un verdadero prodigio de intuición en el arte que cultivan, y Asunción y Pepito Malla se presentarán, en breve, ante el público madrileño, derrochando esa gracia tan difícil de conseguir en los niños, y que a ellos les sobra por los cuatro costados.

Dos estrellas famosas son sus madrinas artísticas. La sin par Preciosilla y la bellísima vedette Anita Flores, y como padrinos cuentan con Legaza y con el célebre modisto Fernán, a quien felicitamos por el magnífico vestuario que ha confeccionado a los «Hermanos Malla», en donde el lujo va hermanado con el más exquisito buen gusto, y es que a Asunción Malla, que al fin es mujer, aunque en miniatura, la vuelven loca los trapos bonitos.

En nuestro próximo número publicaremos las fotos de esta pareja infantil, acompañadas de un reportaje, pero antes no hemos podido dejar de augurar muchos éxitos a los «Hermanos Malla».

T. S. H.

Una visita a los Estudios Legaza

Aunque no muy duchos en estas prácticas reporteriles, los muchachos que colaboran en esta joven revista, que ya goza de la estimación profesional y de la simpatía popular, sienten tal entusiasmo en servir al público que, a penas surge una iniciativa de cualquiera de los compañeros, todos la aprueban y ponen manos a la obra. Hace unos días y en ocasión de celebrarse un festival donde actuaban, en su mayor parte, artistas procedentes de la Academia, estudio del maestro Legaza, uno de nuestros más intrépidos compañeros exclamó: ¡Vamos mañana a hacerle una visita en su estudio al maestro Legaza! ¡Vamos a hacerle un reportaje gráfico en nuestra revista! ¡Vamos a ver si...?

—Poco a poco, amigo director... ¿A ti te parece que el maestro Legaza nos va a permitir tan tremenda lata, en vísperas de su boda? ¿No nos tirará un piano de cola encima de los aparatos fotográficos? ¿No nos proyectará el agua de un sifón o nos tocará una sinfonia de esas que producen la peritonitis crónica? —Así arguyó Raffles, sin quitarse las históricas gafas de su nariz de pepinillo en vinagre—. Ortiz se puso serio y exhibiendo su título de Redactor-Jefe, ordenó imperiosamente: ¡Hay que hacer ese reportaje, cueste lo que cueste!

Al otro día, una caravana de bohemios subía por la calle de Gómez de Vaquero y se detenía en el número 13. Delante iba la representación más caracterizada de TEATRO Y AUTORES; le seguían en fila india tres individuos con caras de foragidos sin afeitar. Eran Adolfo Aznar, su hermano y Segis; los tres fotógrafos, víctimas de nuestras aventuras artísticas. Iban cargados con unos armatostes de fotografía; trípodes, máquinas, magnesio y otros utensilios por el estilo. Entramos todos en el estudio del maestro Legaza en el crítico momento que se hallaba ante el piano, y a su lado las bellísimas artistas Rosario la Cartujana y Preciosilla, dos magníficas figuras del «varieté» español. Legaza y sus dos discípulas nos miraron de pies a cabeza; correspondieron luego a nuestros saludos e inmediatamente supieron cuál era el objeto de nuestra visita. Allí mismo les enfocó Aznar con su armatoste fotográfico, haciendo esfuerzos inauditos para que la máquina funcionara. Des-

pués de tirar la placa se acordó Aznar de que no había destapado el objetivo, pero, en el acto, se repitió la «posse», y le salió bien por casualidad.

Legaza nos hizo pasar a otros departamentos de su estudio; en uno es donde da las lecciones a párbulos y en otro donde el gran Frasquillo da lecciones de baile español, flamenco y clásico, a un sinnúmero de discípulas de todas las edades. Dos pequeñas semiestrellas, Maribel Ramos y Mari-Gloria, nos hicieron el honor de «bailarse» unas sevillanas del más puro estilo, al compás de la clásica guitarra, maravillosamente tocada por el propio Frasquillo. La pequeña Magali, «la de los ricitos de oro», interpretó un fox acompañada al piano por Legaza. Todos estos cuadros fueron captados por el objetivo de la máquina, asegurándonos muy seriamente Aznar y sus colegas que habían salido las fotos a pedir de boca. Y ahora pasemos a charlar un momento con Legaza a su despacho, y a ver lo que nos dice de su estudio.

En primer lugar diremos que el ya popular maestro Legaza es natural de Granada, y fué pensionado por aquella Diputación para estudiar música en Madrid. Estrenó en el teatro de la Zarzuela una obra titulada «Juan de Granada», con la Compañía de Marcos Redondo; en el Maravillas estrenó «Una noche de las Mil»; en Eslava, con las huestes de Hormachea, estrenó «Paso a Don Juan», y en el Fuencarral, con Sagi Barba, «El Príncipe Azul». Dedi-



cose al género de variedades el año 1935, después de haber estado nueve años en un empleo burocrático, apartado totalmente de actividades artísticas. En la actualidad tiene una obra titulada «Mi niña es vedette», revista aprobada por la Junta de Espectáculos y con destino al Maravillas. El libro es de Llorens Salesa y Luis G. de Molina.

Toda la música que produce el maestro Legaza se distingue por su elegante melodía, y en ella se ve un sello de personalidad artística, notándose en todas sus producciones una marcada tendencia a la ópera, en donde aseguramos el triunfo de este joven maestro, cuya inspiración es formidable.

En el género de las variedades hemos visto a Legaza surgir y elevarse rápidamente, colocándose a la cabeza de los grandes maestros del género. Algunas de sus canciones son ya populares como «Rosa María», «La Faraona», «La Moza del Cantarito», «Solera», «La Florera», «La Verbena de San Juan» y otras muchas que actualmente cantan nuestras más aplaudidas artistas.

Legaza reúne todas las condiciones que ha de tener un artista para triunfar. No se «hace» solo el triunfo con lavalia del artista, sobre todo en este género. Para «llevar» una academia se precisan dotes excepcionales: paciencia ilimitada, cortesía y, sin perder los buenos modales, una energía muy particular. Al mismo tiempo, hay que tener ese «golpe de vista» que es la pie-



dra de toque que pule y orienta con seguridad al artista. Legaza posee estas dotes tan precisas para ser maestro de artistas.

Escuchemos ahora lo que nos dice el popular maestro.

—¿...?

—En la canción, creo que son ya «realidades» Encarnita Iglesias, Gloria de Madrid y Rosario «La Cartujana», a cuyos éxitos he contribuido con mi repertorio. Las «antiguas» cancionistas no me conocen todavía, ni tampoco las que están ahora ausentes, salvo Estrellita Castro, que me cantó algunos números. Por mi estudio han desfilado ya artistas como Carmen Flores, Ofelia de Aragón, María Arias, Miguel de Molina, Conchita Piquer, Estrellita Castro, Preciosilla, Raquel Meller, Rafael Arcos y otros notabilísimos artistas. También he «sufrido» la invasión infantil, si bien he sabido seleccionar. De las pequeñas, llevan repertorio mío Ana Mary (la Sirley Temple española), Mari-Tere, Mercedes Llofriu, Fidelita Cobos, Pepito Mota, Mari-Luisi y Luisito Hompanera, Charito Endéiz, Florita Casado, Paquita Díaz y otras figuras, a parte de las que preparo ahora y en los que tengo grandes esperanzas.

—¿...?

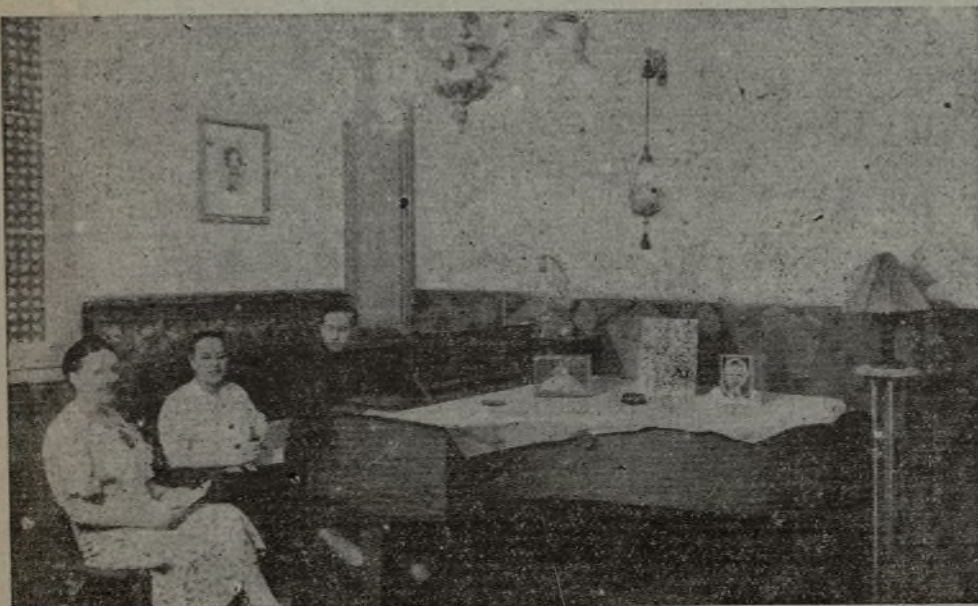
—De la revista TEATRO Y AUTORES solamente diré que es el único periódico que, de un modo imparcial, hace la propaganda del artista, y el mejor de todos los conocidos hasta el día; que por haber nacido en plena guerra, cuando hay dificultades para su confección, es más digno de admiración ese esfuerzo que realizan sus redactores. Todos los artistas españoles debían ver en este periódico su órgano de orientación, defensa y propaganda. Mi enhorabuena y felicitación a su fundador R. Garea, que con tanto acierto y tino lleva la dirección de este periódico.

El maestro Legaza nos tiende sus manos y, al despedirnos, nos ruega enviemos desde estas columnas un saludo a todos los artistas españoles.

En su academia cooperan el maestro Chaves, Frasquillo (bailes españoles), Alkazar (baile americano y excéntrico).

El local, de buen gusto y elegante, hace que esta academia sea una de las mejores de Madrid, y en donde la artista que va a ella siempre encuentre el número que busca para su repertorio. Diremos también que el repertorio de Legaza es de 200 números, con letras de los más destacados autores del género. Pero, de una temporada a esta parte, ha entrado en colaboración fija y exclusiva con Cantabrana y Llorens. La gran popularidad y el prestigio que como autor tiene el primero, va unido al estilo tan moderno y personal del segundo, que se ha descubierto como una auténtica revelación, entre los nuevos valores.

R. G.



La Moza del Cantarito

Creación de MERCEDITAS LLOFRIU

Letra de BOISADER y MONTIEL

Música de LEGAZA

I

A llenar mi cantarito voy
a la fuente del agua mejor,
que en Madrigal tiene fama
de que apacigua la sed del amor.
Déjame tu cantarito,
moza de cara de flor,
éceme al verme un mocito,
que sólo tu agua apaga mi ardor.

ESTRIBILLO

Isidrica del Campillo,
¿dónde vas tan de mañana,
el cantarito en el brazo
a la fuente tan lejana?
Ten cuidao no se te rompa
si a alguien le das de beber,
que el agua que cae al suelo
no se puede recoger.

II

Siempre que el agua voy a buscar
en la fuente me encuentro al zagal
que dice que mi agua sabe a miel
y que quiere su sed apagar.
El me pide el cantarito,
yo no se lo sé negar,
mas cuando voy a la fuente
la gente del pueblo
me suele cantar.

AL ESTRIBILLO

Florista Gaditana

Creación de ENCARNITA IGLESIAS

Letra y música de LEGAZA

La florera, la florera;
llevo los nardos, los jazmines,
las biznagas y las rosas;
ya está aquí la florera.

Bajad ya, niñas, bajad,
que ya llegó la florera; (bis)
comprad mis flores que son
la gloria de la ribera; (bis)
bajad, niñas, pronto,
si no ya se va;
hoy llevo rosas tan blancas
como la nieve
de la sierra de Graná.

La florera.

Varitas llevo de nardos,
claveles mu coloraos;
cómprame uno, garboso,

carica de enamorao;
con una na más que me compres
tu güena estrella ha de ser;
anda ya, sé más rumboso
y te querrá esa mujer.

La florera se va
por las calles de Cáiz;
tos le compran sus flores,
porque otras mejores
aquí no las hay.
La florera.

Cañita de azúcar

Letra de A. LEON MONTORO

Música del maestro ORDUNA

I

Mis ojos cubanos
si miran gachones
producen locura.
Mis labios ardientes
si besan a un hombre
le dan calentura.

Mi cuerpo cimbreño
de cutis sedeno
promete placeres
en noches de amor,
y así mi cintura
derrama dulzura
¡ay!

haciendo a los negros
cambiar de color.

ESTRIBILLO

Cañita de azúcar,
flor de Casaní.
Cañita de azúcar
me llaman a mí.

Los hombres que quieran
saber de mi amor,
que pidan cañita,
cañita de azúcar
que está superior.

II

Si estoy rumbeando
mi cuerpo se mece
como una palmera.
Y hay negros muy negros
que hasta palidecen
por esta rumbera.

Mi carne mulata
que excita y que mata
bailando la rumba
prodiga placer,
y así los cubanos
suspiran ufanos

¡ay!

pasando las negras
por esta mujer.

AL ESTRIBILLO

Por los Rastrojos

Letra de AGUERO y DIAZ COLMEIRO

Música de Bódalo

I

Cuando el estio llega
y los calores aprietan más,
tras de los segadores,
por los rastrojos, voy a espigar.
Como las amapolas
pone encendida mi cara el sol,
y al verme los zagales
cantan alegres esta canción (bis)
Déjame acercar, zagala,
déjate un abrazo dar,
que en el fuego de tu cara
yo me quiero achicharrar. (bis)

REFRAN

No..., no..., no...,
no te dejo a mi cara acercar.
No..., no..., no...,
que su fuego te puede abrasar.
No..., no..., no...,
no te acerques, ten formalidad,
pues puede al lugar
llegar el calor
y quiero evitar
la murmuración.

II

Los hay tan avisados
que las espigas suelen dejar
para que, agradecida,
a ellos mis ojos vuelva a mirar,
pero si se propasan
les pongo a raya de un manotón,
porque, si me dejara,
resultaría caro el favor... (bis)
Cálmate, zagal y siega
sin volver la cara atrás,
que eres fuego y soy estopa
y el demonio pues soplar. (bis)

AL REFRAN

TEATRO Y AUTORES
publica en sus páginas las
mejores canciones populares

Academia de bailes españoles
del maestro

FRASQUILLO

TOLEDO, 64. T. 75574

MADRID

MARI-GLORIA

Por nuestra Redacción desfilan todos los días encantadoras muñequitas vivientes, que cantan, bailan y gesti-



culan con un deseo inmenso de llegar a ser prodigios de arte.

Algunas de estas lindas muñecas, que vienen de la mano de su mamá, hacen ante nosotros alguna exhibición de sus aptitudes artísticas, nos dedican luego una fotografía y nos dicen: ¿La van a publicar ustedes en TEATRO Y AUTORES?

Con Mari-Gloria nos ha sucedido todo lo contrario. Después de haber visto a la pequeña actuar en una de las veladas artísticas infantiles, le pedimos una foto para su publicación.

La preciosa nena de las trenzas de oro nos obsequió con unos sonoros besos y luego, su boquita de rosa, nos dice con cierta ingenuidad:

—Tengo cinco años; voy al colegio; ayer he comido pollo; tengo muchas muñecas y vestidos de artista, y quiero ser una Sirley Temple. Yo he visto a Sirley en una película que se llama «Gracia y simpatía».

Mari-Gloria tiene aptitudes formidables para el baile. Su repertorio es del género español y americano. No exageramos en decir que es una de las pequeñas más artistas y que todos ven en Mari-Gloria una futura estrella de las variedades.

CAFE ALHAMBRA

CAFES, VINOS Y LICORES

SEVILLA, 6 - Telés. 11852 y 27040

REYES-CHIBERTO

El varón dandi de la pareja Reyes-Chiberto que, completamente restablecido de la herida sufrida en el cuello por una bala explosiva en uno de los frentes de lucha, ha reanudado sus tareas artísticas.



Reyes-Chiberto vienen actuando en programas y en numerosos festivales, con formidables éxitos.

Su número es siempre acogido con delirantes aplausos.

Sentimos no publicar el retrato de la señorita Reyes, porque, la verdad, a nosotros y nuestros lectores nos gustaría mucho estarla contemplando.

Claro que a las lectoras les gustará más ver a Chiberto.

ALMACENES LA CASA DE TODOS

TEJIDOS Y NOVEDADES

Avenida de Pi y Margall, núm. 7

(Entrada por Chinchilla, 10)

Teléfono 19152

MARÍA DEL PILAR

Entre las pequeñas artistas que, como bellísimos luceros forman un cielo nuevo y diáfano en las variedades, se destacan hoy algunas que, pese a su minoría de edad, tienen una precocidad artística formidable. Es lástima que el público no pueda admirar con más frecuencia el arte de algunas de estas nenas, dignas de todos los elogios y de los aplausos más sinceros.

Todo cuanto digamos aquí de los pequeñines artistas es poco, pues el arte en los mayores es digno de admiración, pero en los menores es asombrosa grandeza.

La pequeña María del Pilar debutó en un festival en la Comedia a principios de este año; actuó en despedidas de programa y ha sido protagonista de una película española. Baila de puntas y es notable por la flexibilidad de su cuerpecito, apto para ese género de danzas clásicas. Realiza igualmente, con habilidad prodigiosa el baile español y americano; actúa en las secciones infantiles de la Zarzuela y en los festivales



que solicitan su concurso y, ni que decir tiene, que el público premia con sus aplausos a la pequeña artista María del Pilar, una de las mejores en su género.

A la memoria de mi inolvidable amigo Luis G. de Molina

Mi angustia es indescriptible. No encuentro palabras que puedan expresar todo el dolor de mi corazón. Luis G. de Molina ha muerto en el frente de Levante, y ante esta trágica realidad que embarga todo mi ser, la amargura de mi alma intenta, en vano, rebelarse contra el sarcasmo de tener que hacer yo la apología de su vida y de su muerte.

Intento sobreponerme a esta empresa superior a mis fuerzas, por una causa que no puedo eludir; la revista **TEATRO Y AUTORES** me encomienda una sección para mis crónicas, y como ésta es la primera que escribo, después de la muerte de mi colaborador, quiero anudar todos mis sentimientos; quiero gustar el agridulce sabor de los recuerdos tan lejanos y tan recientes; quiero familiarizarme con la idea de la muerte, y al saborear la implacable y cruel verdad, de este conglomerado de ideas martirizantes formaré una crónica que dedicaré como tributo a la memoria de mi inolvidable amigo.

Todos sus trabajos literarios, todos sus artículos periodísticos, todos sus reportajes y crónicas pasaron por mi censura antes que por la verdadera. De igual forma yo no confiaba en la perfección de mis cuplés, hasta no haberlos sometido a su visto bueno. Tanto él como yo nos bastábamos y nos sobrábamos para juzgar nuestros respectivos trabajos, y nuestras profesiones se identificaron de tal forma, que de la mutua y recíproca admiración nació la colaboración más perfecta.

Después, todo lo que ésta trajo consigo. Anhelos, esperanzas, ambiciones. La vida que parecía sonreírnos envuelta en sueños de color de rosa; sueños que, poco a poco, se iban haciendo realidades merced al esfuerzo de nuestro trabajo y de nuestras le-

gítimas aspiraciones. Nuestros nombres, vinculados en una sola firma, se consolidaban y adquirían cierto prestigio en el mundillo varietinesco, y por nuestro estudio de Gómez de Baquero desfilaban todas las bellezas y triunfadoras de la canción y del baile.

Contribuimos, en la medida de nuestro entusiasmo, a fomentar en el público la afición a un género algo decaído, y con las ilusiones propias de nuestra juventud intentamos crear modalidades nuevas. Tuvimos como colaborador musical a «Ramitos» —que era un coloso del ritmo americano—, y a las mil maravillas se compenetró con nosotros en todo lo que significaba una orientación moderna.

Propaganda en teatros y cabarets; artes frívolos y publicación de «fotos» en el «Heraldo». Aquel acogedor y simpático «Café Madrid» también fué marco de nuestra campaña artística y, por encima de todo, el culto ferviente a la mujer que él profesaba. Su simpatía natural e innata atraía a todas, irresistiblemente, y fué sembrando pasiones que, en muchas, llegaron a hacerse absorbentes y avasalladoras, mientras él, como un Don Juan, siempre se mostró propicio a embriagarse con el amor

o la voluptuosidad, o la ternura, o el misterio de la carne y del espíritu femenino. ¡Mesol Lewis, Flor de Durazno, María Antinea! ¡Cuántas lo habéis amado! ¡Con qué nostalgia recordaréis ahora aquellas divinas noches de Stambul; aquellos amanecerse estivales; aquellas cenas de madrugada que aderezabais con risas y besos...

La guerra, el monstruo insaciable y voraz, que sólo al conjuro de su nombre se contraen de horror y de espanto todas las fibras de mi cuerpo. La guerra vino a echar por tierra todo lo que más ansiábamos.



Sin embargo, su espíritu sabía amoldarse perfectamente a todas las situaciones y se aprestó a confortarme, dándome ánimos para el caso de que, sin abandonar nuestras actividades, tuviéramos que emprender otras nuevas.

Efectivamente; cuando lo nombraron Corresponsal de guerra me hizo a mí «reporter gráfico», para que con mis «fotos» ilustrara sus crónicas. Pero yo no había cogido en mi vida una máquina fotográfica y tuve que unirme a un profesional, adoptando el seudónimo de «Llomar», que sacamos de nuestros respectivos apellidos, por ser el suyo Martínez.

Las fotos «Llomar» se popularizaron en todos los periódicos madrileños, y el nombre de Luis G. de Molina se consagró por su depurado estilo de observación y sagacidad, como escritor de gran envergadura.

Dentro de la guerra, su espíritu inquieto, encontró un remanso de paz. Conoció sensaciones nuevas, y en un tratado que escribía, titulado «Mujeres», añadió el nombre de una, cuyas condiciones eran opuestas a todas las que él anteriormente había conocido.

Se creía feliz intensamente y esta felicidad le daba fuerzas para la lucha del trabajo, inyectándose a todas horas grandes dosis de alegría y optimismo.

Entonces escribimos una obra, en colaboración con Legaza, y su entusiasmo no tuvo límites cuando la vimos aprobada por el Comité de Lectura de la Junta de Espectáculos. Sin abandonar el cuplé teníamos grandes proyectos: nuevas revistas, comedias, zarzuelas. Todo lo que abarca el teatro y el periodismo.

Nuestras conversaciones eran, a veces, muy célebres. ¡Qué discusiones aquellas tan pintorescas! Una modalidad que trajo la guerra fué «la plaga de los niños» que invaden nuestros escenarios en los festivales.

—¿Te parece cosa más absurda que a una niña de cuatro años se le enseñen posturas procaces y se la obligue a guiar los ojos? —decía.

—Deja en paz a los niños, Luis —le decía yo—. Ya sabes que por darles excesiva importancia hay familiares de diminutos artistas que le retiran el saludo.

—Claro, y el disgusto que me producen me quita el sueño. Que bien está Conchita Muñoz en el género americano, ¿verdad?

—¡Anda, que de cerca le vienen las alabanzas!

—Pero, ¿es que está mal?

—Que va a estar mal, hombre; está divinamente, lo mismo que Encarnita Iglesias, que Carmelita Vázquez y que Mary Paz. Son cuatro indiscutibles valores nuevos.

—Si no me dices otra cosa, eso ya lo sabía yo.

—Pues me alegro mucho de que tengamos el mismo criterio. Ya lo creo que lo teníamos en eso como en todo. No creo haya habido nunca, por parte de nadie, una compenetración de caracteres y una afinidad de ideas como las nuestras. Desde hacía once años nuestra amistad era inseparable. La bondad de su corazón y su excelente carácter le granjearon la estimación y el afecto de todo el mundo; fué el paño de lágrimas de muchas personas, pero él no tenía más amigo que yo y había puesto en mí una fe inquebrantable que le hacía pregonar, a los cuatro vientos, ciertas cualidades buenas, que sólo él podía apreciar en mí. Yo no era un amigo, era un hermano a quien quería entrañablemente.

La guerra odiosa nos separó al fin. Se marchó sintiendo que yo —por estar mis hermanos también por esos frentes y no dejar sola a mi madre— no pudiera

ir con él a correr su misma suerte. Pero iba contento y confiaba regresar muy pronto; yo me quedé un poco triste, aunque muy confortado con sus palabras de aliento. Sus cartas primeras reflejaban optimismo y tranquilidad; después se hicieron más graves y parecía que trataba de ocultarme su estado de ánimo.

—Escribeme mucho, Antonio —me decía—, casi no recibo cartas tuyas ni de mi familia. No sé nada de nadie. A este destierro no llegan periódicos y yo estoy ávido de noticias. Cuéntame muchas cosas de Madrid. Háblame de tu vida.

Yo, en cambio, recibía su correspondencia con asiduidad casi diaria.

—Escasea el tabaco; no obstante, confío en poder mandarte algo para mi padre y para ti, porque me figuro que estarás sin fumar. Yo, para aturdirme y recordar otros tiempos, me pongo a cantar «Rosa María» y «Ritmos del Tapp». Las ranas y las cigarras me hacen coro por las noches.

En otra carta me dijo:

—Parece que me estoy volviendo un poco neurasténico. Una carta de mi madre me ha hecho llorar. ¡Sin comentarios!

Yo comprendía, por muchos detalles, que parecía querer aferrarse a la vida y sustraerse a algún presentimiento que le atormentaba. Sin embargo, él seguía alentándose.

—Antonio, yo no quiero que tú te desanimes. Confío en que la suerte me seguirá siendo propicia, y ten la seguridad de que, cuando la guerra se acabe, vamos a ser los amos del género teatral.

Como el humo todo se ha desvanecido. ¡Cuántos castillos en el aire! ¡Cuántas ilusiones rotas! ¡Cuántos anhelos que nunca se forjarán! La realidad, como insecto agorero, me va zumbando por medio de la obsesión que me invade y, desde lo más íntimo de mi ser, llega hasta el cerebro una voz que dice a todas horas: Ha muerto Luis; ha muerto Luis. Ha desaparecido el amigo que fué tu hermano. Se han truncado para siempre todos vuestros afanes.

La primera revelación la tuve al serme devuelta una carta en donde se leía: «Baja definitiva en esta Brigada». Al día siguiente se confirmó la fatalidad al recibir los detalles de su muerte, que un compañero me decía en una carta. El rendirme a esta evidencia me produjo la más honda impresión de mi vida.

A este compañero —un teniente de Zapadores— le venía diciendo desde hacía varios días, que no podía desechar un presentimiento fatal de que algo grave iba a ocurrirle, y le rogaba que en el momento que aconteciese lo que él esperaba, me lo comunicara inmediatamente y me mandara todo lo que le pertenecía. Que me consideraba como a un hermano y que yo me encargaría de transmitir la noticia a sus padres.

Transcurrieron unos días y llegó a Madrid el teniente de Zapadores, haciéndome entrega de los objetos del pobre Luis, y ampliándome lo que en su carta me revelaba. Fué el día 21 de julio cuando, a la una y media, cayó herido de metralla en las piernas.

—Yo —me dijo— presencié la primera cura, y cuando lo sacaban para llevarlo a la ambulancia me vió y me dijo en tono de despedida.

—¡Salud, Ignacio! No te olvides de lo que siempre te encargué, porque, al fin, se cumple mi presentimiento.

Vivió hasta la madrugada del día 22, dándose cuen-

la perfecta de que, poco a poco, se le iba escapando la vida y de que sus corazonadas y presentimientos nunca le habían engañado. El recuerdo de los seres queridos —me dijo Ignacio Hernanz— le producía un dolor moral superior al físico.

Sus restos se quedaron reposando para siempre en la melancólica paz de un cementerio de aldea: Gibet, un pueblecito a treinta kilómetros de Valencia, y sus padres, ante la idea de no volver a verle más, le envidian esa paz y reposo que él ha encontrado y ellos han perdido.

La vida sigue su curso —me dicen— y hay que hacer frente a los embates del destino, pero el destino es, a veces, bien despiadado con nosotros al proporcionarnos estos golpes morales, que dejan aniquilada el alma y la insensibilizan a todo lo que no sea la amargura que nos domina. La vida sigue su curso, pero la mía, en lo sucesivo, será bien distinta a lo que fué. Trabajaré para hacer frente a ella como un autómatas, pero aquel entusiasmo, aquel brío juvenil y aquellos proyectos febriles de triunfo, se los ha llevado a la tumba mi amigo y colaborador.

¡Ha muerto Luis G. de Molina! Y en estas páginas quiero perpetuar el recuerdo suyo entre los lectores de esta revista, por medio de las presentes líneas.

Son las primeras que escribo después de su muerte y que, desgraciadamente, ya no puedo someter a su visto bueno.

A. LLORENS SALESA

LAS VARIETES EN BROMA

En una academia de cuplés

Nos situamos hoy en una Academia de «varietés». El maestro compositor se llamaba Hermoso, y sabía de música lo que yo de otorrinolaringología: pero tenía un tío en la Habana que le mandaba todos los meses las canciones de moda, y con un poco de aquí, otro poco de allá y otro poco de cara dura, arreglaba unos estribillos que luego eran un alboroto.

Las letras se las hacía un guardia municipal que se daba mucha maña para los monstruos; por ejemplo, la última canción que le mandaron de Cuba decía así:

Charro, charrito,
ven al potrero,
porque ya sabes
lo que te quiero.

Y el guardia la varió de la siguiente forma:

Toma tripita.
Toma, mi nego.
¡Ay, qué gusto!
Aquí lo tengo.

Claro que no es un poema, pero como se trata de que el autor era un «guindilla», hizo una cosa picante.

El maestro Hermoso tenía su estudio en la céntrica calle de Jazmines. Subía la portera, porque dormía solo, a despertarle y a hacerle la cama todas las tardes a las tres, pues Hermoso no se acostaba hasta

la madrugada, recorriendo los cabarets a la caza de artistas. A las que ya conocía les decía:

—Eso que has cantao es muy malo. Debe ser de Pito, de Tarrasa. Ves por casa, que tengo un Parsifal. Si no vas mañana, te voy a dar un cate.

Y a las que no conocía, más fino, las solía decir:

—Lástima que cante usted esa porquería de niña. Tenga esa tarjeta de mi Academia y verá usted la niña que yo tengo. Mire, dice así el estribillo —y quieras o no quieras, la canta al oído:

Ya soy mayorcita,
no me chupo el dedo;
que yo chupo, chupo
todo lo que es bueno.
Al higuí. Al higuí,
con la mano, no;
diga usted que sí.

¡Es precioso! Se lo guardaba para la Raquel, que siempre ha hecho muy bien este género, pero no me conviene, porque no trabaja nunca.

Hermoso, como hemos dicho, se levantaba a las tres, a las tres veces que le llamaban; se lavaba la cara en un plato, se secaba con un calcetín y se ponía a hacer escalas en el piano, por si pasaba algún autor por la calle se creyese que había discípulas.

Ya está aquí la ESTHER-ILLA. Esta chica que recorría todos los días todas las Academias de Madrid, y que para buscar la letra que iba a ensayar se veía en un compromiso, pues tenía que volcar el bolso y le salía un centenar: ¡como que llevaba todavía la de *Cómprame un negro!*, y eso que tenía el sexteto hace cinco años en la Sociedad de Autores. Sexteto que no valía para otra artista, porque a la ESTHER-ILLA se la antojó que al final del refrán la pusiera Villajos un trozo de «Tosca», asegurando que como su madre guisaba muy bien los macarrones, a ella la iba superiormente lo italiano.

El maestro, ya cansado de que estaba ensayando tres meses y no le había cogido una música, le dijo aquella tarde:

—Pero ¿tú cuándo debutas? Si quieres te recomiendo a Cupido para que te meta en el Edén.

—No, en Madrid no quiero —dijo la chica.

—Bueno, pues entonces que te mande a provincias.

—En provincias no me deja trabajar mi novio.

—¿Conque ni en Madrid ni en provincias? Pues mira, rica, vete a dar la lata a tu padre, si sabes quién es.

Y así terminó la primera lección.

Después llegó una bailarina. El letrista puso su cara de guardia, pues, claro, a él no le convenía que perdiera el tiempo repasando bailes, que como no habían nacido con letra, no cobraba, aunque tampoco le interesaba mucho al maestro, porque con la excusa de que le iba a coger una farruca, se hinchaba todas las tardes de repasar «Sevilla», de Albéniz; «La Revoltosa» y «La Walkiria», que el Hermoso tocaba con un dedo, e iba que chuta.

—¿Por qué no pruebas a cantar? —dijo a la bailarina, mientras se mudaba de zapatos, el letrista.

—Ya he probado. Canté tan sólo una vez en público «María de la O», y saqué un dolor de cabeza horrible. Siempre que canto me duele la cabeza.

—Pues si a ti te duele la cabeza, calcula lo que le pasará al público —añadió Hermoso.

RAMIRO RUIZ, «RAFFLES»



Una "interviú" con las precoces artistas Hermanas Matesanz

En la Academia de Rafaelillo Cruz, donde hacían sus estudios de baile español las bellísimas Enriqueta y Encarnita Matesanz, hemos tenido ocasión de verlas realizar al-

gunos de los números que llevan en su repertorio, pero interpretados con esa exquisitez y delicadeza que ponen las grandes figuras del género, y marcados con un sello de personalidad artística propia. Encarnita, la más pequeña de ellas, fué abordada por uno de nuestros redactores gráficos, y he aquí lo que nos dice esta pequeña y simpática futura estrella de las variedades.

—Me llamo Encarnita Matesanz y soy de Madrid. Me gusta mucho el teatro. Las artistas de «varietés» que cantan «cuplés» y bailan español son las que más me gustan. Yo también quiero ser artista de «varieté». Sé cantar y bailar. Hago el género español y americano. De español sé la farruca, las sevillanas y alegrías y la «Leyenda del Beso». Canciones españolas «La Moza del Cantarito», «La lavandera postinera», «Agua», «Tía María» y otras; el «Varieté», «Calle 22», «Rascacielos» y muchas más. He trabajado con mi hermanita en muchos festivales y en el teatro de la Comedia. Allí tuve un éxito con la rumba «El negro Manué». Estoy muy contenta, porque mi modisto, Paquito Tellez, me está haciendo un traje muy bonito, de cola. Con ese traje bailaré «La Macarrona», que me lo ha puesto mi maestro Rafaelillo Cruz. Yo quisiera llegar a ser una Pastora Imperio... Al decir esto, la monísima Encarnita adopta una de esas posturas que recuerdan la figura de la insigna Pastora. Pero Encarnita, admiradora de nuestra gran artista del género «cañí», siente también esa atracción singular por lo español. Ha actuado con su hermanita en cuantos festivales han solicitado su presencia, y ha compartido igualmente con ella los aplausos del público madrileño.

Para perfeccionar su arte siguen su preparación metódica en la Academia de Villacañas, que tantos artistas ha dado a la escena, bajo la dirección del maestro Romero.

Paco Téllez, que nos ha presentado a las hermanitas Matesanz, nos dice, con la mayor seriedad, que estas pequeñas serán dos grandes figuras en nuestros escenarios varietinescos, y que él hará lo posible porque el vestuario de las lindas pequeñas sea el más espléndido de todos los conocidos hasta el día.

Dedicamos hoy esta página a las hermanas Matesanz, y desde ella les deseamos brillantes éxitos en los escenarios de España.

